

ECOS CLÁSICOS EN LA DECLAMACIÓN XXVIII DE LIBANIO*

MARÍA JOSÉ GARCÍA SOLER

ABSTRACT

In the Declamation XXVIII Libanius presents a parasite that exposes the misfortunes that have led him to address the Council and ask for poison to commit suicide. The author constructs his personage on the basis of the parasite type's features used in Comedy. He also adds mythological motives and terms from the vocabulary of Tragedy, which serve to accentuate the ridiculousness of the situation exposed by the protagonist. The result is an absurd speech, artistically elaborated especially with the intention of entertaining.

Libanio es el maestro de retórica más destacado del siglo IV d. C. Como cabeza de la escuela de Antioquía, una de las más renombradas del Oriente griego, realizó una amplia tarea pedagógica como firme defensor de la *paideia* griega y en particular de la educación retórica. Su admiración por el esplendoroso pasado de Grecia se refleja en su profundo conocimiento de toda la gran literatura griega hasta la época helenística¹, del que hace gala en sus obras. Desde el punto de vista de la forma, su devoción por los autores áticos queda de manifiesto en el virtuosismo de su oratoria y en su pureza lingüística. Por ello fue muy estimado por los bizantinos como modelo de estilo, hasta el punto de que los eruditos de la época le dieron el sobrenombre de “Demóstenes”.

Entre su amplia producción literaria destaca una parte estrechamente relacionada con su labor pedagógica, compuesta por declamaciones y ejercicios preparatorios. El método seguido en el aprendizaje de la retórica se basaba en la *mimesis*, la imitación de los autores del pasado, que se impuso de forma abrumadora. En las primeras etapas de la instrucción los estudiantes practicaban una serie de ejercicios preparatorios. Una vez superada esta fase pasaban a la composición de discursos completos, las declamaciones, en las que debían desarrollar todos los recursos aprendidos en las etapas anteriores. Estas eran el ejercicio más completo, un discurso en el que el estudiante, partiendo de un tema dado, asumía una personalidad prestada y mostraba su capacidad para elaborar una obra, poniendo en evidencia su dominio de la técnica retórica junto con su conocimiento del pasado y su capacidad para construir caracteres. También los profesores componían este tipo de discursos, destinados en principio a servir de modelo

* Este artículo se enmarca en las actividades realizadas dentro del proyecto “La tradición literaria griega en los ss. III-IV d. C. Gramáticos, rétores y sofistas como fuentes de la literatura greco-latina” (FFI2011-30203-C02-01), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

¹ Lib. *Ep.* 1036. Cfr. Norman 1964.

para ejemplificar de modo práctico las normas de la retórica. Sin embargo podían ser así mismo objeto de una lectura pública, ante un auditorio amplio de personas letradas, lo que hacía que el autor aunara una doble imagen, la del profesor eficaz y la del artista dotado.

Fuera del ámbito escolar la declamación tuvo un amplio desarrollo como literatura de entretenimiento, ya desde época helenística y en la temprana época imperial, aunque los testimonios conservados son en general escasos. El hecho de que en este tipo de discursos el orador no hablara en su propio nombre, como lo haría en la práctica real, sino a través de un personaje histórico o de un carácter típico, desplegando un *ethos*, contribuyó a acentuar su carácter literario, alejándolas del puro ejercicio práctico escolar².

Libanio llevó este género a su punto más alto, con obras que reflejan la parte más típicamente sofística de su producción y dejan en un segundo plano su faceta de maestro de escuela preocupado por la utilidad pedagógica, frente a la de orador que compone una obra de puro entretenimiento. De las cincuenta y una declamaciones recogidas por Richard Föster, este aspecto es evidente sobre todo en las clasificadas tradicionalmente como éticas o etopoéticas³, que se centran en la descripción de caracteres, como una especie de ampliación de uno de los ejercicios preparatorios que se practicaban en la escuela, la etopeya. Los personajes que hablan en estos discursos no son individuos, sino tipos puestos en situaciones a veces extravagantes, que hunden sus raíces en la tradición de la comedia ática. En ellos Libanio supo explotar todas las posibilidades de la declamación literaria, convirtiéndola en una caricatura oratoria en la que primaba sobre todo la finalidad de divertir.

En estas obras, como en general en el conjunto de su producción, Libanio hace gala de un profundo conocimiento de la literatura antigua, que se integra en el texto por medio de la imitación y a través de alusiones, a las que esporádicamente se une la cita directa. Por el tipo de personajes y de temas el género que tiene mayor presencia en las declamaciones etopoéticas es la comedia, que demuestra conocer muy bien, lo que lleva a pensar que pudo tener acceso a obras que más tarde se perdieron o de las que solo conservamos unos pocos restos, sobre todo en lo relativo a la Comedia Media y Nueva. De la Antigua prácticamente se limita a Aristófanes y en particular a las obras que conocemos, pero, en cambio, en las declamaciones es notable el peso de los comediógrafos posteriores, lo que se explica bien porque desarrollaron una comedia de

² Russell 1983, 12.

³ Schmid-Stählin 1981², 994.

tipos. Dentro de las tradiciones de las escuelas de retórica, tampoco faltan las imprescindibles alusiones a Homero, e incluso, dependiendo de la temática tratada, en algunos casos se pueden encontrar ecos de los trágicos, que no hacen sino acentuar lo ridículo de las situaciones que plantea, como queda patente en la Declamación XXVIII, puesta en boca de un parásito del que no llegamos a saber el nombre.

Este cuenta (6-14) que fue invitado a un banquete por un joven rico, que le insistió en que llegara temprano para que le asesorara, dada su amplísima experiencia en estos asuntos. Movidado por el deseo de presentarse rápido y de hacerlo además de forma muy llamativa, el protagonista decide alquilar un caballo del hipódromo, invirtiendo todos sus recursos en él. No cuenta, sin embargo, con que el animal, al encontrarse con un altar frente a la casa del rico, lo toma como una meta de giro, que rodea a toda velocidad llevándose de vuelta tan rápido como había venido a su sorprendido jinete. Los gritos que lanza para intentar frenarlo tienen como único efecto hacerle aumentar la velocidad, acostumbrado como está a los que escucha en el hipódromo. La vergüenza y el convencimiento de que su anfitrión no va a volver a invitarlo, así como la falta de recursos, por haber invertido todo lo que tenía en el caballo, le hacen acudir al Consejo para pedir veneno para suicidarse y acabar así con sus tribulaciones. Libanio convierte un episodio ridículo y cómico en una *προσαγγελία*, una denuncia contra sí mismo, lo que sitúa esta declamación dentro del género judicial. Por supuesto el parásito no desea morir, sino recibir una nueva invitación, como deja caer a lo largo de su sentida exposición (21), con la que trata de conmover a su auditorio.

En el largo encabezamiento de la declamación se indica de forma explícita que quien habla es un parásito, pero incluso sin esta introducción lo reconoceríamos fácilmente, porque aparece caracterizado con los rasgos que la tradición asigna a este tipo en la comedia.

El personaje del individuo que vive, y sobre todo come, a expensas de otro tiene antecedentes remotos como figura literaria. Así, Arquíloco (fr. 124b West) dirige sus reproches contra un tal Pericles, que tiene la desvergüenza de participar en un banquete sin haber sido invitado ni contribuir con su parte, comportándose además de modo poco prudente, al dejarse llevar por su vientre. Un siglo más tarde Asio de Samos (fr. 14 West⁴) describe a un individuo de aspecto penoso, al que califica como *κνισοκόλαξ*, que se planta sin haber sido invitado en un banquete de bodas “como una aparición salida del barro”. Sin embargo, es la comedia, ya desde Epicarmo, el género en el que este tipo de personaje tiene una mayor presencia. El comediógrafo siciliano fue el

⁴ Mesturini 2001, 270-271.

primero en dar tratamiento escénico al huésped no invitado en *Esperanza o riqueza* (frr. 31-34 K.-A.), donde muestra a un individuo que, aunque no recibe esta denominación, por su comportamiento se identifica sin duda como un parásito. En los ocho primeros versos del fr. 32 K.-A. describe su forma de actuar, que sigue prácticamente sin cambios a lo largo de toda la historia del tipo cómico⁵: asiste a las cenas, invitado o no, hace reír, adula descaradamente al anfitrión, ensalzándolo y atacando al que dice algo contrario a él, y come y bebe mucho.

También el Paflagonio de Aristófanes muestra muchos rasgos que lo aproximan al personaje de Epicarmo⁶, aunque la Comedia Antigua da a estos individuos el calificativo de κόλαξ, ‘adulador’, que Ateneo (VI 236e) y Frínico (*Ecl.* 109) consideran de hecho la palabra antigua para ‘parásito’⁷. Hay que esperar hasta la Comedia Media para encontrar explícitamente el término παρόσιτος⁸ –el único que usa Libanio para referirse a su personaje– diferenciado ya de κόλαξ, que pasó a aplicarse de forma específica al adulador y se tiñó de un carácter claramente negativo, más frecuente en la reflexión filosófica que en el teatro⁹. Aparece por primera vez en Alexis, en una comedia fechada hacia el 350, a la que da título¹⁰. Con anterioridad παρόσιτος tenía un sentido ritual, asociado al ámbito religioso. Se trataba de una persona libre, con todos los requisitos de ciudadanía, que era elegido como acólito del templo para realizar diversos servicios; a cambio, participaba con los sacerdotes en los banquetes culturales celebrados en honor de algunas divinidades y tenía una residencia especial. Los testimonios literarios y epigráficos documentan la existencia de estos adjuntos en los cultos de Heracles en Cinosarges y Maratón, de Apolo en Delos y en Acarnas y de Atenea en Palene¹¹.

⁵ De hecho, este fragmento muestra las características del típico monólogo de presentación del parásito en la comedia romana, donde comenta las dificultades y aventuras de su profesión, con la única diferencia de que el de Epicarmo no dice su nombre. Cfr. Wilner 1931, 272.

⁶ Gil 1981-1983, 48. Cfr. Süß 1905, 48-51; Giese 1908, 9-11.

⁷ Ehrenberg 1957, 344. Arnott 1968, 161-162. Sanchis Llopis 1989, 349. Storey 2003, 189-192.

⁸ Wüst 1950, 359-361.

⁹ Pl. *Phdr.* 240b: κόλακι, δεινῶ θηρίῳ καὶ βλάβῃ μεγάλῃ. Thphr. Char. 2, 1: Τὴν δὲ κολακείαν ὑπολάβοι ἄν τις ὀμιλίαν αἰσχρὰν εἶναι. Cfr. Men. *Col.* 90-94 Sandbach.

¹⁰ Ath. VI 235e. Cfr. Webster 1953, 65. Arnott 1968, 165, y 1996, 542-544. Gil 1970, 319. Wilkins 2000, 74-75.

¹¹ Diod. Com. fr. 2, 23-30 K.-A. Polem. fr. 78 Preller. Clearch. *DSA* III, fr. 37. Clidem. *FGrH* 323 F 11. Themiso Hist. *FGrH* 374 F 1a. Ath. VI 234d-235d. Hsch. π 665. Cfr. Ziehen 1949, 1377-1381; Argenio 1964, 240; Arnott 1968, 162-3; Gil 1981-1983, 49; Avezzù 1989, 235; Schmitt-Pantel 1992, 100-104; Bruit Zaidman 1995, 196-200; Wilkins 2000, 73-74.

A diferencia de lo que sucede entre los humanos, el parásito participa en el banquete de los dioses sin posibilidad de correspondencia, porque estos no comen en las mesas de los mortales. Supone una relación disimétrica, la de una persona que se alimenta a expensas de otro, que en el contexto religioso es legítima, porque reproduce la disimetría que existe entre dioses y hombres. En cambio, es inadmisibile en el parásito social, porque, a diferencia del parásito religioso, sus comensales son humanos, lo que sí implicaría la posibilidad (y la necesidad) de una correspondencia¹². Cuando Alexis decide ponerle al κόλαξ de su comedia el apodo de Παράσιτος¹³, evocaba para su público un cuadro de glotonería sacerdotal, relacionada en particular probablemente con el culto a Heracles, el glotón arquetípico y patrón de los parásitos cómicos¹⁴. El empleo del tecnicismo religioso como sobrenombre tuvo tanto éxito que se generalizó como denominación común para individuos de esa ralea, dando título a una comedia de Antífanes (fr. 180-184 K.-A.) y otra de Dífilo (fr. 60-63 K.-A.).

Este personaje de la comedia griega tuvo también un enorme éxito en la romana, donde el *parasitus edax*, con el ingenio siempre vivo para conseguir una comida gratis y dispuesto a aceptar insultos y humillaciones, se convirtió en una figura imprescindible del repertorio teatral¹⁵. Así lo muestra su presencia en listas de personajes típicos del repertorio cómico citadas por autores tan dispares como Terencio (*Heaut.* 38, *Eun.* 38), Horacio (*Ep.* II 1, 173) o Apuleyo (*Flor.* 16, 9). De ahí, con algunos rasgos distintos, probablemente procedentes de la realidad, pasó después al epigrama y la sátira. Continuó también en la literatura griega de época imperial, como muestran obras como el diálogo de Luciano *Sobre el parásito o que el parasitismo es un arte*, una entretenida parodia platónica, las *Cartas de los parásitos* de Alcifrón y las Declamaciones XXVIII y XXIX de Libanio, que muestran el tipo del parásito con los rasgos que lo caracterizan en la comedia ática¹⁶.

Su meta principal y casi única es llenar el estómago a costa ajena, δειπνεῖν τὰλλότρια, y su vida es una búsqueda constante de ocasiones para acceder a la mesa de

¹² Dupont 1994, 250.

¹³ Fr. 183 K.-A. El personaje es presentado utilizando una fórmula (καλοῦσι δ' αὐτὸν πάντες οἱ νεώτεροι / Παράσιτον ὑποκόρισμα) que se hace común para la introducción del parásito, que recibe un sobrenombre que ilustra sus rasgos característicos, sobre todo la voracidad, tanto en la comedia griega (Antiph. fr. 193 K.-A.; Anax. fr. 3 K.-A.) como en la romana (Plaut. *Capt.* 69-76, *Men.* 77-108, *Stich.* 155). Cfr. Arnott 1996, 543-544.

¹⁴ Ar. fr. 284 K.-A. Cratin. fr. 182 K.-A. Diod. Com. fr. 2, 23-37. Cfr. Argenio 1964, 241; Gil 1970, 319.

¹⁵ Duckworth 1971, 265.

¹⁶ Russell 1996, 130.

los otros, unas veces invitado y otras sencillamente plantándose en los banquetes ajenos sin preguntar. Por ello el comediógrafo Antífanos lo compara con una mosca, que se presenta en la mesa sin haber sido invitada (fr. 193, 7 K.-A.: δειπνεῖν ἄκλητος μύια. Cfr. fr. 227 K.-A.)¹⁷. Así hace el parásito Querefonte, paradigma del perfecto gorrón¹⁸, del que dice el comediógrafo Timocles (fr. 9 K.-A.) que se paseaba por la casa de Democión como si fuera la suya propia. No es este el caso del parásito de Libanio, que no es de los que se cuelan en las casas, sino que espera ansioso una invitación. Tampoco aparece en la declamación la expresión ἐσθίειν τᾶλλότρια o alguna de sus variantes, tan frecuentes en los comediógrafos como reflejo de la actividad que mejor define el oficio del parásito¹⁹, pero el protagonista afirma rotundamente que, si no es posible “sentarse a la mesa gratis”²⁰ (ἄζημίως παρατίθεσθαι τράπεζαν, 3), prefiere morir.

El parásito cómico se mueve entre dos polos opuestos. Uno es el afán desmedido por la comida, como refleja el parásito Gelásimo en *Estico* –comedia de Plauto basada en un original de Menandro–, cuando afirma que su madre debió de haber sido el hambre misma, porque desde su nacimiento nunca tiene bastante para comer (155-156). Por su parte, uno de los personajes de Alexis (fr. 233 K.-A. Cfr. fr. 234 K.-A.) solo aspira a acabar reventado en un banquete de bodas y el parásito de Luciano (*Par.* 57. Cfr. Men. fr. 25 K.-A.)²¹ afirma que el modo más feliz de morir es comiendo y bebiendo. El otro polo es el miedo ante la falta del sustento, que los lleva a hacer y

¹⁷ Cfr. Guastella 1989. La costumbre de asistir a los banquetes sin invitación parece una característica del parásito desde época temprana, desde los testimonios de Epicarmo (fr. 32, 1-2 K.-A.). Cfr. Alex. fr. 213, 2-3 K.-A.; Apollodor. Car. fr. 29 y 31, 2-3 K.-A.; Men. *Sam.* 603; X. *Smp.* I 13; Plaut. *Capt.* 69-77.

¹⁸ Así aparece con gran frecuencia en la Comedia Media y en la Nueva, presentándose en las casas ajenas sin haber sido invitado (ἄκλητος), dispuesto a participar en los banquetes que en ellas se celebren. Alex. fr. 213 y 259 K.-A.; Antiph. fr. 197 K.-A.; Nicostr. Com. fr. 26 K.-A. Tim. Com. fr. 1 K.-A. (cfr. Lync. fr. 27 Dalby); Men. fr. 55 y 225 K.-A.; Apollod. Car. fr. 29 y 31 K.-A.; Macho, fr. 3, 10-16, 4, 17-24 Gow. Cfr. Ath. VI 243a-244f; Ael. fr. 108 Hercher. Aunque llegó a adquirir los rasgos caricaturescos de un tipo cómico, al parecer se trataba de un personaje real, al que Calímaco en sus *Pínakes* (fr. 434 Pfeiffer) atribuye la autoría de un *Banquete*, probablemente un poema gastronómico. Gil 1970, 321.

¹⁹ Theopomp. Com. fr. 35, 2 K.-A. Alex. fr. 213, 3 K.-A. Antiph. fr. 252, 2 K.-A. Eub. fr. 72, 1 K.-A. Ephipp. fr. 20, 2 K.-A. Nicol. Com. fr. 1, 16 K.-A. X. *Smp.* I 11. Plaut. *Pers.* 58, *Capt.* 77. Cfr. Hunter 1983, 162; Nesselrath 1985, 65 n. 172, y 1990, 310-311; Arnott 1996, 661.

²⁰ Comer sin pagar el escote (ἄσυμβολος) es típico del comportamiento de los parásitos. Cfr. Phryn. Com. fr. 60 K.-A.; Alex. fr. 259, 2 K.-A.; Timocl. fr. 8, 10 y 18-19, y 10, 4-5 K.-A.; Nicol. Com. fr. 1, 15 K.-A.; Ephipp. fr. 20, 3 K.-A.; Diodor. Com. fr. 2, 13 K.-A.; Diph. fr. 74, 8 K.-A.; Men. *Sam.* 603; Ter. *Phorm.* 339.

²¹ Cfr. Nesselrath 1985, 484-485.

soportar cualquier cosa para llenar el estómago y se convierte en un tema recurrente en sus parlamentos²².

También el parásito de Libanio tiene las mismas preocupaciones. En varios lugares se regodea con la perspectiva de disfrutar de un buen banquete, pero, dadas las circunstancias en las que se ha visto envuelto por culpa del caballo, más que la comida lo que le preocupa es la falta de ella, que en su caso es en un problema acuciante. Desde el mismo momento en que empieza a hablar, el personaje de Libanio se presenta consumido por el hambre y sin fuerzas²³, con la memoria perdida por la falta de sueño, porque, como dice en sus lamentaciones, “¿cómo se podría dormir con el estómago vacío?” (πῶς γὰρ ἂν ἐπὶ κενῇ τῇ γαστρὶ καθεύδειν ὑπήρχε; 1). Aunque en su discurso describe una circunstancia excepcional, sin embargo deja entrever que en su caso la escasez de comida es algo habitual cuando explica que para su fallida hazaña prefirió un caballo del hipódromo, porque los que le podrían prestar sus conocidos están tan enseñados a pasar hambre como él mismo (οὐκ ἔλαττον ἐμοῦ τὸ λιμώττειν οἱ ἵπποι παιδεύονται, 8).

Para el parásito la comida es el remedio de todos los males y la mayor desgracia que puede ocurrirle es perderse un buen festín, lo que ahora le lleva hasta las mismas puertas de la muerte (17). Esta idea del hambre se ve reforzada hacia el final de la declamación (24) con una cita homérica, un verso que corresponde al pasaje en que Euríloco insta a sus compañeros, en ausencia de Ulises, a comer las vacas del Sol: λιμῶ δ' οἴκιστον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν (*Od.* XII 342). A esta cita le añade un comentario dirigido al poeta: καὶ μοι δοκεῖς ἄντ' Ὀδυσσέως λιμώττων ταυτὶ πεποιηκέναι (24). Por ello, para compensar sus carencias presentes pide que en la tumba le echen libaciones cada día y lo representen disfrutando de un banquete, pero sin el menor rastro del caballo, no vaya ser que lo vuelva a dejar en ayunas (25-26)²⁴.

El parásito es un personaje que no tiene ni trabajo, ni casa, ni familia, y se considera autosuficiente (20²⁵). No tiene recursos propios para mantenerse ni intención

²² Cratin. fr. 47 K.-A. Antiph. fr. 249 K.-A. Diph. fr. 95 K.-A. Cfr. Alciph. III 3, 9 y 13; Plaut. *Stich.* 155-173, 625-627. Légrand 1910, 94.

²³ Cfr. Plaut. *Cur.* 309-319.

²⁴ El reflejo jocoso de los gustos del difunto en la conformación de su tumba tiene algunos paralelos en varios epigramas del libro VI de la *Antología Palatina*, no relacionados con parásitos, sino con otro tipo cómico, la mujer borracha: la sepultura de la vieja Marónide está coronada por una copa ática (Leon. 455), la de Mirtide es una tinaja (Anon. 329) y a la nodriza Silénide la enterraron en el campo, para que incluso muerta estuviera cerca de un lagar (Diosc. 456).

²⁵ Cfr. Luc. *Par.* 53: οὔτε γὰρ χρήματά ἐστιν αὐτῷ οὔτε οἶκος οὔτε οἰκέτης οὔτε γυνή οὔτε παῖδες; Ter. *Eun.* 243-244: *omnia habeo neque quicquam habeo, / nihil cum me, nihil deficit me.*

de procurárselos trabajando, por lo que su subsistencia depende totalmente de que alguien esté dispuesto a alimentarlo, generalmente un joven de buena familia –como parece ser el que ha invitado al personaje de Libanio, de quien requiere su ayuda por ser novato en la organización de banquetes (ένεανιεύσατο γὰρ περὶ τῆς διαίτης, 6)– o un soldado²⁶.

Otro rasgo característico del parásito es la ἀλαζονεία, que comparte con el cocinero, el soldado y el médico²⁷. Independientemente de la opinión general, la consideración que tiene hacia su oficio es siempre muy alta. Un personaje de Antífanos no duda en proclamar que la suya es una vida de dioses, la mejor después de la del rico, cenar comida ajena sin tener que preocuparse de hacer cuentas (frr. 142, 9-10, y 252 K.-A.). Otro en Diodoro (fr. 2, 1-22 K.-A.) reivindica la nobleza de su arte haciendo notar que tiene nada menos que un origen divino, ya que fue el propio padre de los dioses, Zeus Filio, el que inventó el comer de gorra y por eso él lo toma como modelo y hace lo mismo colándose en las casas sin invitación.

También el protagonista de la declamación deja entrever un cierto orgullo profesional, al referirse a su actividad como una τέχνη (3)²⁸, de la que ha llegado a ser un experto de forma autodidacta, porque aprendió desde niño por medio de la observación (6), y presume de haber alcanzado tal virtuosismo que tiene un olfato más fino que las perras cretenses²⁹. También es la observación desde temprana edad la forma de aprendizaje de algunos parásitos cómicos, como el de Antídoto (fr. 2 K.-A.), que se empapaba de lo que escuchaba en cualquier conversación en la que se tratara sobre el parasitismo, su gran vocación. Simón, el parásito del diálogo lucianesco, llega todavía más lejos y considera que el suyo es un oficio que se adquiere, como el arte poética, por una especie de inspiración, no por aprendizaje (Luc. *Par.* 19).

Para tener éxito en esta profesión, además de una técnica depurada, cuenta también la rapidez y llegar el primero a los banquetes, cosa que tiene bien presente el personaje de la Declamación XXVIII, que cita una frase de aspecto claramente proverbial, aunque no está documentada en otras fuentes: τοῖς ἐπὶ δειπνα πρώτοις ἀπλητηκόσιν ὃ τε νοῦς σωφρονεῖ καὶ ὁ τόπος εὐτροπέης (6). Pero esta misma prisa es también la causa de su desgracia, haciendo que tenga que conformarse oyendo la descripción que los otros le hacen de lo que se ha perdido (2).

²⁶ Dupont 1994, 252.

²⁷ Sanchis Llopis 1989, 349.

²⁸ Cfr. Alex. frr. 121, 10, 200, 2, y 259, 1-2 K.-A.; Antiph. fr. 142 K.-A. Nesselrath 1985, 55 n. 137, y 1990, 311-312.

²⁹ Cfr. X. *Cyn.* 10, 1, donde se incluyen entre las razas adecuadas para la caza del jabalí.

Esta preocupación por llegar a un banquete antes que nadie está muy presente en la comedia. De Querefonte cuenta Alexis (fr. 259 K.-A.) que era tan buen madrugador que se apostaba εὐθὺς ἐξ ἑωθινοῦ en el mercado, en la parte en la que los cocineros alquilaban la vajilla, para enterarse de dónde se iba a celebrar un banquete y poder colarse en él, llegando incluso el primero. Y en Ὀργή de Menandro (fr. 265 K.-A. Cfr. Eub. fr. 117 K.-A.; Plu. *Mor.* 50e) se hace referencia a un personaje comparable con este conocido parásito, que ansioso por la cena a la que estaba invitado, se despertó al amanecer y, al ver la largura de la sombra, corrió a casa del anfitrión creyendo que atardecía. Otro parásito en Aristofonte (fr. 5, 2-3 K.-A. Cfr. Anax. fr. 35, 5 K.-A.) afirma que le daban el sobrenombre de “Caldo”, ζωμός, porque este se servía al comienzo de la comida y él era siempre el primero en presentarse a los banquetes.

En los parásitos cómicos esta urgencia va acompañada de una imagen que no falta tampoco en la declamación de Libanio: el deseo de tener alas para poder llegar volando. El motivo del vuelo para asistir a un festín sin pagar se encuentra en la comedia asociado principalmente a Querefonte, a quien el ansia por comer a costa ajena lo llevó volando sobre el mar hasta Corinto para participar en un banquete al que no había sido invitado (Alex. fr. 213, 1-3 K.-A.). Nuestro parásito, aunque admite que por su rapidez en acudir a los festines lo comparan con un ser volador, se lamenta porque la naturaleza no le dotó de alas (καὶ πρῶτον κατεμεμόμην τῇ φύσει, διότι με μὴ περρωτὸν ἐποίησεν, ἵν' ἔχοιμι περιπέτεσθαι τὰς εὐωχίας εὐμαρῶς, 7). Eso es precisamente lo que lo empuja a buscar una ayuda, que encuentra en el velocísimo caballo, con el que consigue el ansiado vuelo. Llega a bajar con tal rapidez que los que lo ven lo comparaban con un hipocentauro o con Belerofonte (10)³⁰, aunque el animal lo alejó de allí con la misma velocidad con la que lo había llevado, hasta que se pasó la hora del banquete.

A cargo del que se autoinvita o del parásito que quiere tener nuevas invitaciones deben correr como compensación, ya que no paga su parte, las gracias y los chistes y adular a aquél que le da el sustento, pero siempre con habilidad, para que no suene falso³¹. De hecho, en la Comedia Antigua no hay más término que κόλαξ para referirse al adulator y el parásito y en la Media llegan a usarse como sinónimos –por ejemplo, Alexis en el fr. 262 K.-A. aplica los dos términos al mismo personaje en versos

³⁰ Cfr. Alex, fr. 205 K.-A.; X. *Cyr.* IV 3, 17-18; Luc. *Fug.* 10; Plu. *Mor.* 54d.

³¹ Argenio 1964, 240-241.

sucesivos—, aunque se independizan progresivamente en la Comedia Nueva³². No es fácil establecer la distinción entre los dos tipos en la comedia, porque comparten un notable fondo común. De hecho, un personaje de Alexis (fr. 121, 9-10 K.-A.) define el parasitismo como un concurso de lisonjas, *κολακείας ἄγων*, y otro de Antífanos (fr. 142 K.-A.) proclama que la adulación tiene como recompensa vivir en la molicie³³. Y al igual que el parásito, el *κόλαξ* aparece siempre relacionado con la comida, buscando el modo de conseguirla gratis de la mesa de un rico³⁴.

Además de la facilidad para una adulación ilimitada, el parásito tiene que tener un carácter alegre y chistoso, mostrando su habilidad para divertir y animar las veladas, sin irritarse nunca, aunque sea objeto de burlas y tenga que soportar toda clase de humillaciones³⁵. No hay compañero más servicial, que desee mejor fortuna al que le da de comer ni mejor panegirista de los amigos que un parásito (Antiph. fr. 80 K.-A. Cfr. Timocl. fr. 8, 9 K.-A.). Su máxima aspiración es ser *φιλέταιρος*, el perfecto compañero de juerga, recibiendo como pago a sus servicios el mismo premio que se da a los que vencen en los juegos olímpicos, que comen en el pritaneo a expensas del Estado (Timocl. fr. 8, 15-18 K.-A. Cfr. Antiph. fr. 227, 4-7 K.-A.)³⁶.

Sin embargo, la alegre vida del parásito presenta también la cara contraria, de lo que es muy consciente el protagonista de la declamación de Libanio, que sabe que su accidentada galopada con el caballo le ha hecho perder el favor del joven anfitrión que requería sus servicios. Conoce bien la arrogancia de los que invitan y su enojo cuando alguien no actúa según su deseo, aunque sea involuntariamente, incapaces de perdonar lo que consideran un desaire (18-19). Por ello se ve caído en desgracia y con pocas posibilidades de volver a recibir una invitación, aunque no pierde la esperanza de que tal hecho pueda producirse. Sufre además sabiendo que va a convertirse en objeto de burla general para los demás, que se alegran de verlo en mala situación, y al recordar la risa que causó en los que vieron con sorpresa cómo el caballo daba la vuelta y se lo llevaba otra vez por donde había venido (13).

³² Cuándo y cómo se produce la diferenciación sigue siendo objeto de discusión, aunque en la Comedia Nueva se les asignaban máscaras diferentes. Cfr. Poll. IV 148. Nesselrath 1985, 88-121 y 1990, 309-317; Brown 1992, 98-99; Fisher 2000, 372-373; Nadeau 2010, 273.

³³ Cfr. Plaut. *Men.* 163: *id enim quod tu uis id aio atque id nego*; Ter. *Eun.* 251-3: *quidquid dicunt, laudo; id rursum si negat, laudo id quoque; / negat quis, nego; ait, aio; postremo imperavi egomet mi / omnia adsentari; is quaestus nunc est multo uberrimus.*

³⁴ Storey 2003, 189.

³⁵ Alex. fr. 200 K.-A. Axionic. fr. 6 K.-A. Diph. fr. 63 y 75 K.-A. Cfr. Luc. *Par.* 53; Alciph. III 2, 3, 4, 9, 12, 32, 42. Légrand 1910, 94-95.

³⁶ Cfr. Xenoph. fr. 9, 6-9 G.-P.; Pl. *Ap.* 36d-e; Isoc. *Epist.* VIII 5, 1.

Evoca en términos patéticos su situación ante la pérdida del magnífico festín: la oscuridad de la casa, el fogón apagado y el hambre que lo consume (5). Por ello afirma que, para los que han escogido su mismo medio de vida, la muerte es lo más deseable cuando los anfitriones los dejan al margen y tienen que imaginar en casa el sustento que tanto necesitan. Y considera que en su situación el único remedio para sus desdichas es el veneno. También otros parásitos literarios piensan en el suicidio, aunque recurriendo a medios diferentes. La comedia *Estico* de Plauto recoge las lamentaciones de Gelásimo (635-640), que tras sufrir diversos reveses se consuela pensando que todavía le queda la opción echarse al cuello una soga, afirmando con orgullo que así nadie podrá decir que ha muerto de hambre. También dos de los parásitos de Alcifrón, Arepítimo (III 3) y Capnosfrantes (III 13), se plantean la posibilidad de ahorcarse, porque no desean arrostrar más las humillaciones que implica su condición y sobre todo por el miedo a morir de hambre, cuando ya no haya más invitaciones³⁷.

Además de los rasgos generales que Libanio toma de la comedia, que tiene un peso enorme en el diseño de la figura del parásito, para caracterizarlo recurre así mismo a un vocabulario que contribuye a acentuar lo ridículo de la situación que se presenta en la declamación, procedente en parte de la comedia y sobre todo de la tragedia. El vocabulario trágico salpica el discurso esporádicamente y sirve para introducir una dosis de patetismo que atraiga las simpatías de los supuestos oyentes. Por ello, para referirse a sí mismo el parásito utiliza adjetivos que acentúan la idea de que es un ser desgraciado.

En tres ocasiones se califica como δειλῖος ('desgraciado', 'desdichado') término frecuente en la tragedia, en particular en pasajes líricos, no muy empleado por Esquilo pero sí por Eurípides, donde se encuentra en diez ocasiones, y por Sófocles, que recurre a él ampliamente en algunas de sus obras³⁸. También la comedia ofrece diversos ejemplos de este adjetivo, en particular en la interjección οἴμοι δειλῖος, que figura en doce ocasiones en las obras conservadas de Aristófanes³⁹, aunque el parásito de Libanio no la emplea nunca, limitándose a referirse a sí mismo como ὁ δειλῖος.

En este mismo ámbito se sitúa δυστυχῆς ('infortunado', 'desgraciado'), que en la declamación aparece en cuatro lugares, en dos de ellos (7 y 10) en una construcción similar a la de δειλῖος. Por otra parte, en el primer y en el último párrafo de la

³⁷ Russell 1996, 214-215.

³⁸ A. *Pers.* 325; *Pr.* 580; *Ch.* 517. E. *Alc.* 263-264; *Med.* 1265; *Hec.* 156, 203, 206; *Supp.* 278-9; *El.* 183; *Tr.* 192; *IT* 451; *Ph.* 1287. S. *Tr.* 763, 906, 1026, 1243; *El.* 758, 849, 1076, 1482; *Ant.* 1241, 1272, 1310, 1311; *OT* 1347; *OC* 513.

³⁹ *Eq.* 139; *Pax* 233; *Nu.* 1473, 1504 (οἴμοι τάλας δειλῖος); *V.* 40, 165, 202, 1150; *Av.* 990; *Ec.* 391, 1051. Cfr. *Eub.* fr. 115 K.-A.; *Men. Sic.* fr. 5 Sandbach.

declamación el parásito introduce el verbo derivado, del que en las dos ocasiones es el sujeto. De los tres trágicos es Eurípides con diferencia el que más recurre a este adjetivo, del que contamos con cincuenta y tres ejemplos en sus tragedias⁴⁰. También es frecuente en la comedia, aunque quienes más lo utilizan son los autores de la Comedia Media y Nueva, como Anfis, Cróbilo, Timocles, Filípides y sobre todo Menandro, que lo emplea dieciséis veces⁴¹.

Al vocabulario de la desdicha pertenece también *κακοδαίμων* ('desgraciado'), que el parásito de Libanio utiliza en una sola ocasión (9), en construcciones similares a las de los dos adjetivos anteriores, aunque en este caso está asociado no a la tragedia, que en su lugar prefiere *δυσδαίμων*, sino a la comedia. Solo se encuentra una vez en *Hipólito* de Eurípides (1362), pero en cambio es frecuentísimo desde Aristófanes, que lo usa setenta veces, hasta Menandro, donde se documenta en veintidós ocasiones. Como sucede con *δείλαιος*, generalmente le precede la interjección *οἶμοι*⁴², aunque también puede ir acompañado por el pronombre personal⁴³ o con artículo, como en la declamación de Libanio⁴⁴.

Son términos exclusivamente trágicos dos adjetivos que utiliza en el párrafo 14, donde aparecen dos expresiones con las que alude al modo en que el caballo se lo llevó de la casa donde se iba a celebrar el banquete: *θεήλατον γάρ τι μῆνιμα*, 'una cólera divina', y *ὄλεθρίαν φορῶν*, 'funesta rapidez'. El adjetivo *θεήλατον* aparece siempre asociado a términos negativos como *κακόν*, *συμφορᾶ* o *πληγή*, si bien en principio aludiría simplemente a la voluntad divina⁴⁵. Aunque el trágico que lo emplea con mayor frecuencia es Eurípides, es posible que Libanio haya querido establecer un cierto paralelo, por proximidad fonética, con un verso de *Edipo rey* de Sófocles (*OT*

⁴⁰ *Andr.* 6, 139, 386, 421, 633, 1201, 1241; *Supp.* 22, 380, 483, 552, 778, 918; *Tr.* 291, 471, 639, 741, 1167, 1269; *Ph.* 4, 87, 875, 1479, 1546, 1642, 1699, 1723; *IT* 500, 694, 851, 958; *Hel.* 27, 236, 285, 565.

⁴¹ *Amphis.* fr. 21, 4 K.-A. *Crobyl.* fr. 9, 3 K.-A. *Timocl.* fr. 25, 1 K.-A. *Philipp.* fr. 16, 2 K.-A. *Men. Asp.* 418; *Dysc.* 574, 919; *Epitr.* 218, 653, 654; *Col.* 32; *Her.* fr. 8 Sandbach; *Pc.* 185, 388, 472, 778; fr. 124 y 395, 3 Körte.

⁴² *Ar. Ach.* 105, 473, 1036; *Eq.* 234, 752, 1206, 1243; *Nu.* 504, 1324; *V.* 207, 1417; *Th.* 232, 237, 1004; *Ra.* 33, 196; *Av.* 86, 1019, 1051; *Lys.* 449, 845; *Ec.* 323, 1093; *Plu.* 850; fr. 290, 1, y 339, 1 K.-A. *Pherecr.* fr. 118 K.-A. *Antiph.* fr. 277 K.-A. *Timocl.* fr. 10, 1. *Men. Dysc.* 214. *Com. Adesp.* fr. 1093, 138 K.-A.

⁴³ *Ar. Ach.* 1094; *Nu.* 268, 698, 1505; *V.* 1166; *Th.* 229, 604, 650, 925. *Men. Dysc.* 214; *Epit.* 564; fr. 88, 1 Körte; fr. 151, 312 Austin.

⁴⁴ *Ar. Nu.* 791, 1064; *V.* 1501; *Th.* 925. *Phoenicid.* fr. 4, 10 K.-A.

⁴⁵ *S.* fr. 680, 3 Radt. *E.* fr. 444, 2 Kannicht; fr. 82, 30 y 42 Austin; *Andr.* 851; *Or.* 2. *Trag. Adesp.* fr. 279g, 11 Kannicht-Snell. Cfr. Thom. Mag. s.v. *θεήλατον*, p. 178, 3: <Θεήλατον> τὸ θεόθεν ἐλθὼν λέγεται δὲ αἰεὶ ἐπὶ κακοῦ, οἷον θεήλατος πληγή.

992), donde aparece θεήλατον μάντευμα δεινόν. También el adjetivo ὀλεθρίος es propio de este género, con una presencia similar en los tres grandes autores⁴⁶, caracterizado siempre como el anterior por un sentido negativo, que es así mismo evidente en la declamación de Libanio.

Dado que este tipo de discursos está estrechamente relacionado en sus orígenes con el aprendizaje de la retórica, no sorprende que en la Declamación XXVIII se encuentren reflejos de algunos de los ejercicios que se practicaban en la escuela. Así se encuentra el recurso a lugares comunes como la idea de la envidia de los dioses y la conciencia de la ἀμαρτία, muy característico del ámbito trágico. De hecho, el parásito atribuye su desgracia a los celos de alguna divinidad (βασκανία δαίμονος, 4. Cfr. 11), aunque reconoce que él mismo la buscó por no conformarse con sus propios pies para acudir al banquete. En este contexto es donde sitúa la expresión θεήλατον ... τι μήνιμα (14), a la que en el capítulo siguiente le sigue una larga serie de exclamaciones que reflejan su sorpresa y su desconsuelo por todo lo sucedido: ὦ βραδυτάτου τάχους, ὦ παραδόξου καὶ καινῆς ὀξύτητος, ὦ δεσμῶν, ἀλλ' οὐ δρόμων ἐκείνων. ἐπεπήγειν ἰπτάμενος, ἐπειχόμεν ἑπίγεσθαι δοκῶν, ὑστέριζον φθάνων, εἰστήκειν ἐλαυνόμενος. ὦ πολυθρήνητε βωμέ, πολυτίμητον γὰρ οὐκ ἂν εἴποιμί σε, ὦ πρόθυρα ἀποτρόπαια, ὦ μισάνθρωπος ἐστία.

También es un lugar común la idea de que en circunstancias adversas es preferible la muerte a seguir viviendo, que se encuentra en el párrafo 3 y le sirve al parásito como justificación para solicitar el veneno con el que se quiere suicidar: τοῦ ζῆν ὁ θάνατος αἰρετώτερος εἶναι δοκεῖ. Aparece por primera vez en Esquilo, en el fr. 466, 1 Radt (ζῆς πονηρᾶς θάνατος αἰρετώτερος) y posteriormente está presente con variantes en diversos autores, como en Jenofonte, Isócrates y Menandro, hasta acabar alcanzando un carácter proverbial⁴⁷.

El instrumento de su ruina es el caballo que le aleja del maravilloso festín al que había sido invitado y contra él desarrolla en el párrafo 23 una invectiva, un *psógos*, otro de los ejercicios preparatorios que se practicaban en el aprendizaje de la retórica. Para mostrar que el caballo es causante de muchas y grandísimas desgracias para la Humanidad, que “antaño llenaban las escenas trágicas” (22), recurre a una serie de ejemplos mitológicos. Comienza afirmando que fue la pérdida de las amazonas, que dependían de estos animales para su poder guerrero, aunque no alude a ningún episodio

⁴⁶ A. *Th.* 198, 704; A. 1157; *Ch.* 952, 697. S. *Tr.* 845, 878; *Ai.* 402, 779; *OC* 1683. E. *Med.* 1341; *Hec.* 643, 1031, 1083; *Suppl.* 116; *HF* 415; *Tr.* 12; *Or.* 344.

⁴⁷ X. *Ap.* 1; *Lac.* IX 1. Isocr. IV 95. Men. *Mon.* 276; *Mon. Pap.* 14. Posidon. *FGrH* 87 F 117, 131-2. Cfr. Theopomp. *Hist. FGrH* 115 F 287.

concreto. Menciona después las yeguas de Diomedes, que se alimentaban de carne humana⁴⁸. En último lugar trae a colación el caballo de Troya⁴⁹, que no tiene relación directa con el tema tratado, puesto que no era un animal real, pero que podría encontrarse incluido aquí como un lugar común o simplemente como un toque de humor absurdo. Hay que tener en cuenta que formaba parte de la tradición escolar el uso de temas mitológicos conocidos, sobre todo de Homero, en la elaboración de los ejercicios preparatorios.

El parásito recurre a la *Odisea* también en busca de episodios en los que los compañeros del héroe sufren desgracias, dulcificadas, desde su punto de vista porque les sucedieron tras haber comido, a diferencia de su caso, ya que se enfrenta a la muerte en ayunas (16):

τοὺς Λωτοφάγους οἱ ποιηταὶ τραγωδοῦσιν ὅτι τοὺς ἐπιμγνυμένους ἀπώλλυον, ἀλλ' εἰ ἐσθίοντας ἀπώλλυον, ὡς εὐτυχεῖς γε τῆς ἀπωλείας. τὰ Κίρκης ἄντρα μυθεύουσιν, ἀλλ' εἰ καὶ μετέβαλλεν εἰς σύας καὶ ποικίλων θηρίων ὄψεις, ἤδη καὶ τροφήν ἐχορήγει τὴν ἐκάστῳ πρόσφορον (X 234-236). ὑπὲρ τοὺς Λαιστρυγόνας (IX 93-97), ὑπὲρ τὸ Κυκλώπων καταγώγιον ἢ ἀποτρόπαιος ἐκείνη γέγονεν ἐστία (IX 182-189).

La mayor parte de las referencias son incorrectas: en su desconsuelo confunde a los lotófagos (IX 93-97) con los cicones (IX 39-61) y mezcla el palacio de Circe (Δώματα Κίρκης, X 210, 287) con el antro de Calipso (I 15). Más que a un error de Libanio, poco probable a tenor de su dominio de la literatura antigua, estas confusiones deberían atribuirse a un fallo deliberado para hacer aparecer al parásito como un ignorante o como un rasgo para caracterizarlo. Al comienzo de su exposición se lamenta de que le falla la memoria por falta de alimento y estos errores serían una confirmación de sus palabras, aunque este pasaje es el único en el que aparecen lapsus semejantes.

La declamación en su conjunto es una notable muestra de la maestría de Libanio en la caracterización de personajes. Partiendo de su amplio conocimiento de la literatura griega, en particular de la comedia, construye la figura del parásito reuniendo en ella los rasgos principales que lo identifican como tipo cómico. Coloca a su personaje en una situación extravagante, solicitando veneno para suicidarse por culpa de un caballo que le ha privado de un banquete, a la vez que pone en juego recursos de diversas

⁴⁸ Apollod. II 5, 8. D.S. IV 15, 3-4.

⁴⁹ Hom. *Od.* IV 271-289, VIII 492-515. E. *Tr.* 9-14.

procedencias, que enriquecen la obra. Los motivos mitológicos y especialmente el vocabulario trágico sirven para establecer un contraste que hace aún más absurda y ridícula la petición del parásito. Libanio ofrece en esta declamación un divertimento por su temática, que su dominio de las fuentes antiguas y de los recursos de la retórica convierten en una pequeña obra de arte.

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

BIBLIOGRAFÍA

- Foerster, R. 1903-1927, *Libanii opera*, Leipzig (reimpr. 1963).
- Argenio, R. 1964, 1965, 'Parasiti e cuochi nelle commedie di Alessi', *Riv. St. Class.* 12, 237-255; 13, 5-22.
- Arnott, W. G. 1968, 'Studies in Comedy, I: Alexis and the Parasite's Name', *Greek, Rom. a. Byz. St.* 9:2, 161-168.
- Arnott, W. G. 1996, *Alexis: The Fragments. A Commentary*, Cambridge.
- Avezzi, E. 1989, 'Il ventre del parassita: identità, spazio e tempo discontinuo', en Oddone Longo; Paolo Scarpi (eds.), *Homo Edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo*, Milano, 235-240.
- Brown, P. G. McC. 1992, 'Menander, Fragments 745 and 746 K-T, Menander's *Kolax* and Parasites and Flatterers in Greek Comedy', *Zeitschr. f. Pap. u. Epigr.* 92, 91-107.
- Bruit Zaidman, L. 1995, 'Ritual Eating in Archaic Greece: Parasites and *Paredroi*', en J. Wilkins; D. Harvey; M. Dobson (eds.), *Food in Antiquity*, Exeter, 196-203.
- Duckworth, G. E. 1971, *The Nature of Roman Comedy. A Study in Popular Entertainment*, Princeton.
- Dupont, F. 1994, 'Le parasite de comédie, figure de la consommation ludique', *LALIES* 14, 249-259.
- Ehrenberg, V. 1957, *L'Atene di Aristofane. Studio sociologico della Commedia Attica Antica*, Firenze.
- Fisher, N. 2000, 'Symposiast, Fish-eaters and Flatterers: Social Mobility and Moral Concerns in Old Comedy', en D. Harvey; J. Wilkins (eds.), *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, London, 355-396.
- Giese, A. 1908, *De parasiti persona capita selecta*, Diss. Kiel.
- Gil, L. 1970, 'Alexis y Menandro', *Est. Clás.* 61, 311-345.
- Gil, L. 1981-1983, 'El 'alazon' y sus variantes', *Est. Clás.* 86, 39-58.
- Guastella, G. 1989, 'Topi e parassiti, la tradizione di mangiare il cibo altrui', en O. Longo, P. Scarpi (eds.), *Homo Edens. Regimi, miti e pratiche dell'alimentazione nella civiltà del Mediterraneo (Atti del Congresso 'Homo Edens' realizzato dalla Fiera di Verona il 13-14-15 aprile 1987)*, Milano, 343-350.
- Hunter, R. L. 1983, *Eubulus: The Fragments*, Cambridge.
- Légrand, Ph. E. 1910, *Daos. Tableau de la Comédie grecque pendant la période dite nouvelle*, Paris-Lyon.

- Mesturini, A. M. 2001, 'La tradizione di κόλαξ e παράσιτος (Asio di Samo, Alessi, Plutarco, Polluce, Ateneo e le mascherette liparesi)', en A. M. Mesturini (ed.), *Rhythmos: percorsi (alternativi) de la tradizione classica*, Genova, 261-281.
- Nadeau, R. 2010, *Les manières de table dans le monde gréco-romain*, Tours-Rennes.
- Nesselrath, H.-G. 1985, *Lukians Parasitendialog*, Berlin-New York.
- Nesselrath, H.-G. 1990, *Die attische mittlere Komödie. Ihre Stellung in der antiken Literaturkritik und Literaturgeschichte*, Berlin-New York.
- Norman, A. F. 1964, 'The Library of Libanius', *Rhein. Mus.* 107, 158-175.
- Russell, D. A. 1983, *Greek Declamation*, Cambridge.
- Russell, D. A. 1996, *Libanius: Imaginary Speeches*, London.
- Sanchis Llopis, J. L. 1989, 'Los nobles antepasados del parásito en la Comedia Media y Nueva', en *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)*, vol. II, Madrid, 349-355.
- Schmid, W.; Stählin, O. 1981², *Geschichte der griechische Literatur*, VII.2.2, München.
- Schmitt-Pantel, P. 1992, *La cité au banquet. Histoire des repas publiques dans les cités grecques*, Roma.
- Storey, I. C. 2003, *Eupolis: Poet of Old Comedy*, Oxford.
- Süss, G. 1905, *De personarum antiquae comoediae Atticae usu atque origine*, Diss. Giessen.
- Webster, T. B. L. 1953, *Studies in Later Greek Comedy*, New York.
- Wilkins, J. 2000, *The Boastful Chef: The Discourse of Food in Ancient Greek Comedy*, Oxford.
- Wilner, O.L. 1931, 'The Character Treatment in Inorganic Roles in Roman Comedy', *Class. Phil.* 26:3, 264-283.
- Wüst, E. 1950, 'Epicharmus und die alte attische Komödie', *Rhein. Mus.* 93, 337-364.
- Ziehen, L., Wüst, E., Hug, A. 1949, s.v. 'Παράσιτοι', *RE XVIII* 1, 1377-1405.